

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

POR AMOR AL PROJIMO,

HUMORADA LÍRICO BURLESCA EN UN ACTO.

Bega



4

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1863.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españo
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carl
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en África.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (a
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlarg
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.
Llueven hijos
Las sisas de mi mujer.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

POR AMOR AL PRÓGIMO.

POR AMOR AL PRÓGIMO.

HUMORADA LÍRICO-BURLESCA

EN UN ACTO,

LETRA DE

DON JUAN BELZA,

MÚSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

Estrenada con aplauso en el teatro de la Zarzuela el dia 8 de Abril de 1863.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1863.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. BRUNO BARRILETE, rico comerciante retirado.............	SR. ARDERIUS.
D. AGAPITO CARRASPIQUE, maestro de música..................	SR. CARRATALÁ.
SILVESTRE, pastelero...........	SR. ROCHEL.
D. CRISPIN PICATOSTE.........	SR. ROMERO.
PAULINA, hija de D. Bruno.......	SRTA. RODRIGUEZ.
FAUSTINA, criada	SRTA. GARCIA.

ADVERTENCIA. Esta obra puede representarse igualmente como pieza cómica por las compañias dramáticas en provincias, suprimiendo únicamente en la escena VII, página 14, desde la llamada (1) hasta la llamada (2), igualmente el aria de la escena XIV y el tango de la IX.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala en casa de D. Bruno: puertas laterales y puertas al fondo, derecha é izquierda; en el centro un balcon que se supone dar sobre una azotea. En la izquierda, primer término, una chimenea con un espejo encima. En primer término derecha un piano. Muebles ricos.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon la escena permanece sola algunos momentos hasta la terminacion de la orquesta; despues, las vidrieras se abren violentamente, y AGAPITO aparece saltando la barandilla.

AGAP. (Saltando á la escena.) Ah... ¡Dios sea loado!... ¡afortunadamente el marido ha perdido mi huella! Anda, ¡pastelero incivil! continúa tú solo, si esto te divierte, viajando por los tejados, y rómpete la crisma, en tanto que yo busco una escalera por donde escurrirme á la calle... ¡Quién demonios me inspiraria á mí la maldita idea de venirme á vivir enfrente de una mujer bonita y... mujer de un pastelero!... (Pasea con precipitacion y de pronto se para asustado.) ¡Diablos!... ¡Siento pasos!... (Sonriendo.) ¡Qué bruto soy!... ¡si son los mios!... (Continuando su relacion.) En primer lugar, empezamos á mirarnos por pasar el tiempo; despues, pasabamos el tiempo en mirarnos... en fin, esa Venus púdica me lanza hoy

una mirada incendiaria que yo traduzco á mi manera.... me lanzo á la calle, acorto las distancias, penetro en su casa, me arrojo á sus pies y la digo... la digo... ni mas ni menos que lo que se acostumbra en semejantes casos... ¡De pronto, la puerta se abre y me encuentro frente á frente de una pistola pegada por la culata al hipopotamo del pastelero!... Huyo, me precipito por la escalera, salto por una ventana al tejado, él se lanza detrás de mí como un tigre, y despues de diez minutos de persecucion á través de las chimeneas y caballetes, ¡vengo á caer aqui como una bomba!... ¿pero dónde me encuentro?... ¡vaya usted á saberlo!... En fin, lo que ahora me interesa es escapar... (Vá al fondo y entreabre la puerta, que vuelve á cerrar precipitadamente.) ¡Cielos!... la criada... (Se dirige á la puerta de la izquierda, mismo juego.) Veamos esta otra puerta... Cerrando.) ¡Fatalidad! ¡tambien hay gente!... (Dirigiéndose á la puerta de la derecha.) ¡Una alcoba sin salida!... pues señor, no tengo mas remedio que volver al tejado... (Abre el balcon y lo vuelve á cerrar asustado.) ¡Canario!... ¡el marido con su maldito revolver!... ¿Qué hacer?... ¡estoy perdido!... (Inspirado pcr una idea.) ¡Ah! no, me salvé... ¡la chimenea!... Con tal de que no se halle tambien ocupada... (Mirando la chimenea por dentro.) Es mi única salvacion!... (Desaparece por la chimenea.)

ESCENA II.

PAULINA, entrando por la derecha, D. BRUNO por la izquierda con un periódico en la mano; poco despues FAUSTINA.

BRUNO. ¡Victoria!... ¡Victoria!... (Con entusiasmo.)

PAUL. ¿Qué es eso, papá?...

BRUNO. Que el general unionista Pristis-Bauh... Craski... nunca puedo leer bien este nombre, ha batido nuevamente al general esclavigista Franko-Freinken... tampoco este... pero señor, ¿dónde habré yo puesto mis gafas? (Buscando en sus bolsillos.) ¡Como soy tan corto de vista!...

PAUL. Pero yo no comprendo aun...

BRUNO. ¡Inocente!... ¡quiero decir que la buena causa triun-

fa!... que esos pícaros traficantes de carne humana llevan su merecido... ¿Y á propósito, hiciste preparar la habitacion que da al jardin?...

PAUL. Si, papá, pero aun no me ha dicho usted quién es la persona á quien la destina.

BRUNO. Espero un huesped, de un momento á otro.

PAUL. ¿Algun pariente? ¿algun amigo?

BRUNO. Debes acostumbrarte á mirarlo como tal... es un desgraciado... un prógimo y... basta. ¡Sin distincion de razas ni de colores todos en este mundo somos hermanos!...

FAUST. (Entrando por el fondo con un pliego) Señor, aqui tiene usted la respuesta al parte telegráfico de anoche.

BRUNO. ¡Ah! dame, ¡dáme pronto!... (Tomándolo y abriéndolo.) El corazon me late con tal fuerza... (Leyendo.) «Alicante »siete y treinta y cinco minutos. Sale en el tren de esta »noche: llegará á las doce.» (Mirando su reloj.) ¡Á las doce!... ¡y ya son las once y treinta y cinco! es decir, que dentro de media hora le habré estrechado en mis brazos!... (Con alegria y llamando.) ¡Faustina! ¡Faustina!

FAUST. ¡Señor!...

BRUNO. ¿Está dispuesta y corriente la habitacion que he mandado preparar?

FAUST. Si, señor.

BRUNO. No habrás olvidado poner el colchon de muelles y cambiar las colgaduras del balcon, ni mucho menos colocar sobre la cama la colcha de damasco amarillo: este color les sienta perfectamente á los morenos.

FAUST. ¿Á los morenos?... ¡qué rarezas!

PAUL. Pero, papá, explíquese usted: ¿se trata de alguna charada?

BRUNO. Charada, ¿eh? No por cierto, sino de otra cosa mas séria, mucho mas grave; de un acto filantrópico... ¡de una reparacion!

PAUL. ¿Una reparacion?

BRUNO. Como tú, hija mia, me eduqué yo tambien entre el café, el azúcar y el algodon. Treinta años consecutivos he pasado en América dedicándome á ese bochornoso tráfico, y, con rubor lo confieso, el resultado ha sido horrible!... ¡hoy me encuentro millonario!...

PAUL. Pero, papá, no comprendo por qué esa confesion, que por otra parte es bien lisonjera, ha de ruborizar á usted.

BRUNO. ¡Lisonjera!... ¡Oh!... ¡Calla, calla!... Durante todo ese tiempo no pude vender una caja de azúcar, ni una bala de algodon, sin pensar en el pobre esclavo que me lo habia recolectado!... ¡Cada cartucho de oro que adicionaba en mi caja era una especie de remordimiento! Comprende, hija mia, cuánto no habré sufrido, cuando hubo mes que mis beneficios ascendieron á quince mil duros!...

FAUST. ¡Pobre señor!

BRUNO. Por fin, un dia en que tuve la desgracia de adicionar en mis libros mas remordimientos que de costumbre, convencido de que yo no servia para alimentarme con el sudor del prógimo, vendí mis haciendas, traspasé m casa, pero con un beneficio escandaloso, que me reprocharé toda la vida, y me vine á Europa á vivir tranquilamente de mis rentas, en descargo de mi conciencia.

PAUL. Cuya idea yo tambien aprobé.

BRUNO. Ahora comprenderás por qué no quiero que uses otros vestidos que de seda.

PAUL. No, papá, si yo no me quejo.

BRUNO. Ni me permito el lujo de vivir en piso principal, sino en tercero, con honores de cuarto...

FAUST. (AP.) ¡Vaya una gracia! porque en el principal vive el banquero donde tiene colocados sus fondos: ademas, veinte mil reales de arrendamiento no son un grano de anís...

BRUNO. Pero esta expiacion no era bastante, y para acallar m conciencia juré que al primer negro que se me viniese á la mano habia de resarcirle espléndidamente de cuantos sufrimientos hice experimentar á sus compañeros.

PAUL. ¿Y bien?...

BRUNO. Que la casualidad ha venido á cumplir el voto mas ardiente de toda mi vida.

PAUL. ¿Cómo?

BRUNO. Ayer leerias en la *Correspondencia* que un mulato, procedente de las plantaciones de la Carolina del Sud, habia conseguido escaparse, y que despues de tribulaciones inauditas, un buque lo habia recogido y desembarcado en Alicante.

PAUL. Efectivamente.

BRUNO. Pues bien, á ese desgraciado es á quien espero hoy.

FAUST. ¡Á un mulato!...

BRUNO. Si, señor, á un mulato; ¿y qué?... Un hombre de color vale tanto como un blanco... tal vez es mas digno de consideracion... Inmediatamente mandé un despacho telegráfico para hacerle saber que en mi casa encontraria amparo, proteccion, y lo que es mas, una fortuna para el resto de sus dias. Mi corresponsal me lo expide hoy franco por el tren que llegará dentro de un cuarto de hora.

PAUL. (Ap.) ¡Vaya un capricho!

FAUST. (Bajo á Paula.) Mejor, señorita; con eso nos servirá de diversion y á mí me ayudará en la cocina.

BRUNO. Ahora ya sabeis tanto como yo; preparaos pues á recibirle dignamente. (Faustina váse por el fondo.) En cuanto á tí, hija mia, mientras vuelvo puedes estudiar tu leccion de piano.

PAUL. ¿Sale usted, papá?

BRUNO. No, voy únicamente á mi despacho á ocuparme de tu felicidad. (Con cariño.)

PAUL. ¿Mi felicidad?

BRUNO. Si, de tu contrato de boda con don Crispin Picatoste, el cual no tardará en aparecer por aqui.

PAUL. (Con disgusto.) Pero, papá, ¿ese matrimonio es definitivo?

BRUNO. Pues qué, ¿habias llegado á figurarte que no iba á ser mas que provisional?

PAUL. Pero es el caso que yo no le amo.

BRUNO. Eso no importa; el amor viene sin pensarlo... piensa en él lo menos posible y acabarás por amarle.

PAUL. ¡Imposible, papá; si es tan feo, tan necio, tan!...

BRUNO. ¡Niña, la belleza es efímera!... verdad tambien que la fealdad es eterna... pero el ser tonto y el ser feo no son defectos por los cuales deba rechazarse á un marido.

PAUL. Pero...

BRUNO. Nada... me he propuesto adjudicarte á don Crispin y te lo adjudico.

PAUL. (Ap.) ¡Dios mio! ¿y qué vá á decir ahora el vecino de enfrente, ese maestro de música que cuando yo canto me hace el duo desde su habitacion, y que me lanza unas miradas tan tiernas?...

ESCENA III.

LOS MISMOS, D. CRISPIN, entrando por el foro. Este personaje debe ser ridículo y afeminado.

CRISP. Pido á usted mil perdones, señorita... á pesar mio he venido un poco tarde...

PAUL. (Con enfado, volviéndole la espalda.) No me he apercibido de ello.

CRISP. ¡Celosa!... ¡Oh! ¡qué buena, qué amable es usted! (Con exageracion.)

BRUNO. (Ap. á Paulina.) Niña, procura ser un poco mas amable.

PAUL. Pero...

CRISP. (Adelantándose.) ¿Decia usted, señorita?...

PAUL. Decia... decia... que me molesta mucho la jaqueca, y que me retiro á mi cuarto... Con el permiso de ustedes... (Saluda y váse.)

CRISP. (Llevando aparte á D. Bruno y con aire de misterio.) ¿Sabe usted, señor don Bruno, que acabo de hacer una observacion?

BRUNO. ¿Cuál?

CRISP. Que á su hija de usted no le seducen mucho mis atractivos ni mis...

BRUNO. Usted se engaña.

CRISP. Podrá ser.

BRUNO. Eso no es otra cosa que la emocion inseparable de un acto tan grave como... pero si usted gusta pasemos á mi despacho y allí arreglaremos las últimas bases del contrato.

CRISP. ¿Cómo no? siempre me tiene usted á sus órdenes...

BRUNO. Vamos, pues... (Vánse por la puerta segunda de la izquierda.)

ESCENA IV.

La escena permanece sola algunos momentos, despues aparece AGAPITO saliendo de la chimenea con la cara tan tiznada de hollin, que parece negro.

ARIA.

¡Horror! ¡es imposible
permanecer aqui!
me ahogo y me mareo
con el hollin.

—

Cierto que Carolina
no es nada fea,
mas huele á chamusquina
la chimenea.
En ese tubo no puedo estar,
que me sofoca tanto calor;
mis infortunios quiero contar
y antes que mártir soy confesor.
Por una pastelera
mi cuerpo adorno,
y estoy como tartera
dentro del horno;
y en el garlito
voy á caer de patas
tostado y frito.
Hay dos cañones en que elegir,
ambos la muerte me pueden dar,
de un trabucazo quiero morir
mejor que en ese tubo tan infernal.

HABLADO.

¡Imposible permanecer dentro de ese maldito tubo!... es tan estrecho que he creido ahogarme; si no me engaño, acabo de oir voces humanas... ¿á quién pertenecian?... Vaya usted á saberlo... pero mi situacion no

puede prolongarse por mas tiempo. Á todo trance, yo necesito salir de esta casa. Arriesguemos el todo por el todo... Mas vale ser muerto de un balazo, que ahogado por el hollin ó asfixiado por el humo!... (Se dirige á la puerta de la derecha, que se abre, y por la cual aparece D. Bruno hablando con los de adentro) ¡Gran Dios! estoy perdido. ¡Ha sonado mi hora! (Retrocediendo y procurando ocultar la cara.)

ESCENA V.

El MISMO, D. BRUNO hablando con los de adentro.

BRUNO. Vuelvo al instante... no se incomode usted. (Buscando.) Pero señor, ¿dónde diablos habré yo dejado mis gafas? ¡Este pícaro defecto de ser miope, es una fatalidad! (Reparando en Agapito, que le vuelve la espalda.) ¡Calle, un extraño!... pero, ¿por qué continuará vuelto de espaldas?... no me habrá sentido, y... (Tose.) ¡Ujum, jum!... Nada, ni por esas... (D. Bruno procura ponérsele de frente Agapito se esquiva paseando, hasta que en uno de los paseos se encuentran de frente.) ¡Gran Dios!

AGAP. (Ap.) Él me ampare.

BRUNO. ¡Ese color... esas facciones... ese aire estúpido!...

AGAP. (Ap.) ¡Gracias!...

BRUNO. ¡Él es!... ¡mi mulato!...

AGAP. (Ap.) ¡Debo estar horriblemente pálido!

BRUNO. (Con cariño.) Acércate, muchacho; nada temas... te esperaba con impaciencia.

AGAP. (Sorprendido.) ¿Á mí?...

BRUNO. Ya sé que eres tímido... eso se concibe... ¡Has debido sufrir tanto! pero nada; ahora, ya que has logrado romper tus cadenas, y escapar de las garras del tigre...

AGAP. (Ap.) ¿Eh? ¿de las garras?... ¿si conocerá este hombre mi situacion?

BRUNO. Yo me encargo de todo, espérame aqui... voy á avisar á todo el mundo... (Hace que se vá y vuelve.) ¡Ah! ¿cómo te llamas?

AGAP. (Ap.) ¿Me tenderán un lazo? por si ó por no le ocultaré mi verdadero nombre... (Alto.) Me llamo... me llamo... Domingo...

BRUNO. ¡Domingo! Debí haberlo adivinado... Vamos, vamos, tranquilízate... Vuelvo al instante... (Marchándose.) no me disgusta... tiene buen color; no muy oscuro, pero... vaya, hasta luego, hasta luego, hijo mio. (Váse.)

ESCENA VI.

AGAPITO solo.

¡Pero qué desatinos me dice ese viejo!... ¿Será tal mi desgracia, que huyendo de un marido celoso haya venido á caer en las garras de un loco? ¡Caramba... creo que verdaderamente tengo miedo! ¡Debo estar mas pálido que un difunto! Veamos... (Dirigiéndose al espejo.) ¡Cielos! ¡si estoy mas negro que una fotografia al carbon! (Mirando á la chimenea.) ¡Ahora si que lo comprendo... la chimenea es la que tiene la culpa de todo!... ¡me ha creido negro y quiere hacerme su esclavo! ¡qué humillacion!... Pero es el caso que yo no puedo salir de aqui sin tropezar con ese camello de pastelero, que se ha propuesto romperme alguna cosa!... Por lo que pueda ocurrir, y hasta que consiga salvarme, bueno será igualar el color... esto completará la ilusion. (Se dirige al espejo y concluye de tiznarse la cara.) ¡Diablo!... (Viendo entrar á Paulina.) Una jóven... calle, y es la vecina del cuarto tercero, frente á mis balcones... que siempre está cantando.

ESCENA VII.

AGAPITO, PAULINA.

PAUL. Mi padre me ha dicho que el mulato estaba aqui...

AGAP. Afortunadamente, mi profesion me ha hecho aprender ciertas canciones americanas, y el dialecto de los negros no me es del todo desconocido.

PAUL. Buen hombre... mi padre ha debido decir á usted..

AGAP. Si, señorita, el pade decime á mí... (Con el acento de los negros.)

PAUL. ¡Cielos!... ¡y tiene las manos blancas! (Riendo á carcajadas.)

AGAP. ¡Me pescó! (*Ap. y metiéndose las manos en los bolsillos del pantalon.*)

PAUL. (*Con alegria.*) ¡Ah!... ahora le reconozco. Usted es el maestro de piano que vive enfrente... y que...

AGAP. ¡Oh!... ¡Silencio por Dios!... no me pierda usted, ¡señorita! si usted supiera... el amor tiene la culpa de todo...

PAUL. (*Sonriendo y con dulzura.*) ¡Y usted ha podido figurarse que yo seria tan ingrata! ¡Disfrazarse de ese modo, con el único objeto de llegar hasta mí!

AGAP. (*Sorprendido.*) ¡Eh! ¡qué!

PAUL. ¿Cómo permanecer insensible á esta delicada muestra de cariño?...

AGAP. (*Ap.*) ¡Ahora comprendo!... ¡esta chica ha creido que eran dedicados á ella los telégrafos dirigidos á la pastelera!... pues señor, no me parece mal.

PAUL. Pero por qué tiene usted ese aire tan tímido... tan... turbado...

AGAP. ¿Turbado?... no, no por cierto... es la satisfaccion que experimento al verme á su lado... es...

PAUL. Vamos, usted ha sabido que papá esperaba un mulato, y aprovechando esta circunstancia... ¡Oh! ¡la idea es ingeniosa!

AGAP. ¡Si, si, mucho! (*Intranquilo y mirando á todos lados.*)

PAUL. (1) ¡Qué felicidad! Al fin le tenemos instalado en casa. Papá despedirá al maestro, y usted continuará dándome leccion.

AGAP. Con mucho gusto, pero...

PAUL. Le parece á usted que canto regularmente esa cancion de *la Gitana*, que aprendí hace algunos dias, y á la cual me ha hecho usted el duo muchas veces desde su casa?

AGAP. ¡Oh!... señorita la dá usted una expresion sublime... (*Ap.*) ¡Dios mio, si pudiera echar á correr!

PAUL. (*Con aire de súplica.*) Si fuera usted tan amable, que mientras el papá vuelve, se dignase acompañármela al piano...

AGAP. (*Ap.*) ¡Demonio!... pues el momento no puede ser mas oportuno! Cuando ni yo mismo sé... (*Alto.*) Señorita, con mucho gusto complaceria á usted, pero...

PAUL. ¿Quiere usted hacerse de rogar?

AGAP. ¡Oh! ¡de ningun modo! (*Ap.*) ¡Vaya un compromiso!...

PAUL. ¿Decia usted?

AGAP. Decia que es usted encantadora, y que no es posible negarla nada... estoy á sus órdenes. (Se sienta al piano.)

PAUL. Mil gracias.

DUO.

Soy pajarillo errante
lejos del nido,
que vago en la enramada
sin paz ni abrigo.
Suelto mi canto,
y el que escucha no sabe
que estoy llorando.

RECITATIVO.

PAUL. ¿Es esta, señor mio,
vuestra cancion?
AGAP. ¡Oh! si, y está cantada
con gran primor.
PAUL. Mi orgullo lisonjea
vuestra bondad.
AGAP. Yo soy franco, señora,
continuad...

—

PAUL. ¿Quién soy? nadie lo sabe,
no sé mi cuna.
Ignoro dónde tengo
mi sepultura.
Por eso canto,
y el que escucha no sabe
que estoy llorando.

—

AGAP. Gato soy con amores
que vá perdido
de tejado en tejado
buscando abrigo.
Mas nadie quiere

recibir á sabiendas
gato por liebre.

RECITATIVO.

PAUL. ¿Qué tal, maestro?
AGAP. ¡Sois celestial!
PAUL. La última estrofa.
AGAP. Cantad, cantad.

Á DUO.

PAUL. Canto y mi voz se pierde
sin eco alguno.
Lloro y los otros gozan
con lo que sufro.
¡Pobre gitana,
sin dicha, sin amores,
sin esperanza!

—

AGAP. Si el marido me atrapa
tengo por cierto
que utiliza mis carnes
para un relleno.
¡Ay, pastelera!
el pastel que me has dado
sabe á madera.

DECLAMADO.

AGAP. Perfectamente, señorita; ha comprendido usted toda la filosofia de la cancion.

PAUL. (2) ¡Es usted demasiado bueno!... pero hablando de lo que en este momento nos interesa mas, usted no sabe... mi papá se empeña en casarme con otro...

AGAP. ¡Con otro! (Ap.) Maldito lo que me importa.

PAUL. Feo, ridículo, necio, y que únicamente porque ha olfateado que tengo dos millones de dote...

AGAP. (Dando un salto.) ¡Dos millones! (Ap.) ¡Le envidio el olfato!... Pues señor, esta niña me vá interesando...

PAUL. Pero pierda usted cuidado... yo tendré valor... sabré luchar.

AGAP. Si, señorita... ¡lucharemos, gritaremos, venceremos!... pues no faltaba mas que ese ente ridículo, como usted misma dice, viniera con sus manos lavadas... Y á propósito, ahora que recuerdo; la observacion que usted acaba de hacerme es muy oportuna... voy á ponerme guantes.

PAUL. ¡Silencio, aqui estan ya!

AGAP. (Ap.) ¡Dios mio, cómo saldré de este berengenal!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, D. BRUNO, seguido de FAUSTINA, por la derecha.

BRUNO. Faustina, vé corriendo á buscar refrescos para este pobre muchacho; debe morirse de sed: acostumbrado á otro clima mas cálido...

FAUST. Voy corriendo. (Váse.)

BRUNO. ¡Don Crispin! ¡Don Crispin! (Llamando.)

CRISP. (Saliendo) Presente... [1]

AGAP. ¿Es este títere el que aspira á la mano de usted? (Ap. á Paulina.)

PAUL. El mismo. (Ap.)

BRUNO. (Á D. Crispin con aire satisfecho.) Vamos á ver... francamente, ¿qué le parece á usted mi hombre?

CRISP. ¿Qué me parece?... francamente, un orangutan. (Mirándole con impertinencia.)

BRUNO. Señor de Picatoste, voy convenciéndome que no tiene usted dos adarmes de sensibilidad. Usted se espeluznará cuando le oiga referir su historia... (Volviéndose á Agapito.) Porque supongo que nos contarás tu historia, tus desgracias, tus tribulaciones.

AGAP. (Turbado.) ¡Mi historia!...

BRUNO. Pero ¡dónde tengo la cabeza!... Cuando el pobre tal vez estará todavia en ayunas. (Corriendo á la puerta y llamando.)

---

1 Agapito desde este momento debe imitar en toda su conversacion el dejo particular de los negros.

¡Faustina! ¡Faustina!

FAUST. (Saliendo.) ¡Señor!

BRUNO. ¡Vé corriendo á buscar algo de almorzar para este pobre chico!... pero una cosa apetitosa y que le recuerde su pais... Ananas, plátanos... cocos...

AGAP. (Sin pensar en lo que dice.) ¡Yo hubiera preferido una chuleta!

BRUNO. (Con alegria y dando un salto.) ¡Una chuleta!... ¡qué feliz casualidad!... precisamente la he encargado yo para mi almuerzo.

FAUST. Y acabo de separarla de la parrilla.

BRUNO. ¡Volando!... venga esa mesa... ayúdeme usted, don Crispin... vamos á servirle nosotros.

CRISPIN. ¿Yo? (Con disgusto.)

BRUNO. Tú (Á Faustina.) corre á la cocina, y tráete esa oportunísima costilla, con la cual tengo la dicha de satisfacer su primer capricho. (D. Bruno, ayudado por D. Crispin, aunque este lo hace de mala gana, ponen la mesa.)

FAUST. (Marchándose.) ¡Vaya una idea!

AGAP. (Ap.) ¿Será este hombre algun monomaniaco?... por lo demas, puesto que se empeña en tratarme con tanta delicadeza, dejémonos servir. (Faustina vuelve á salir inmediatamente con la chuleta, que coloca en la mesa.)

BRUNO. (Colocando una silla al lado de la mesa.) Siéntate aqui, y mientras almuerzas puedes contarnos...

AGAP. (Ap. á Paulina.) Maldito si sé qué decirle...

PAUL. (Ap.) Invente usted cualquier cosa... (Paulina permanece de pié detrás de la silla de Agapito.)

BRUNO. (Sentándose.) Siéntese usted tambien, señor don Crispin. (Le sirve de beber.) Ya te escuchamos con anticipadas lágrimas en los ojos.

CRISPIN. (Ap.) Por mi parte, maldito si me interesa... y si no fuera por la chica y por la dote...

AGAP. (Ap.) ¡Fenimoore Cooper, inspírame!... (Alto.) Pues señor en el año de mil ochocientos cincuenta y cuatro... (Estornuda.) ¡Achis! (Ap.) Bueno... ahora necesito sonarme y no puedo acudir á esta necesidad, sin quitarme el tizne de las narices!...

BRUNO. Continúa, hijo, continúa...

AGAP. Pues señor, en el año de mil ochocientos cincuenta y cuatro...

BRUNO. (Interrumpiéndole.) ¡Ah! un momento... ¿cómo es que

descendiendo de una familia de negros tú no eres mas que mulato?...

AGAP. Es un secreto de familia... (Con misterio.)

CRISPIN. Calle, y tambien las orejas de otro color. (Observando.)

BRUNO. ¡Hombre, á usted todo le sorprende!... es que este muchacho es de una especie particular. Desciende de los pieles rojas.

AGAP. Justamente... mi madre era negra, mi pabre blanco y...

BRUNO. Lo comprendo, y tú eres mestizo... ¿pero y el plantador?...

AGAP. ¿Qué plantador?

BRUNO. El infame de cuya casa te has escapado...

AGAP. ¡Demonio! (¿Si conocerá al pastelero?)

BRUNO. Ese hombre brutal, que allá en América te hizo sufrir tanto y del cual fuiste esclavo... hasta que conseguistes escapar milagrosamente á su odiosa tirania.

AGAP. (Ap. y con alegria.) ¡Ah! bien; ahora ya sé bastante para hilvanar un cuento... él mismo me traza el camino.

BRUNO. ¡Deberá ser un hombre terrible!...

AGAP. ¡Oh!... si señor... y feo, repugnante, ridículo... y de una fisonomia, casi tan desagradable como la del señor. (Señalando á D. Crispin.)

CRISPIN. (Ofendido.) ¿Como la mia? ¡pues me gusta!...

BRUNO. ¡Cuánto te habrá hecho sufrir!...

AGAP. ¡Que si me hizo sufrir!... figúrese su mercé que por las noches, y mientras las negras le rascaban las pantorrillas, mi cabeza le servia de taburete...

BRUNO. (Furioso.) ¡Infame!

AGAP. Si le recetaba el médico sinapismos ó ventosas, por distraerse hacia que me las aplicasen primero á mí!...

CRISPIN. ¡Me alegro!... (Ap.)

BRUNO. ¡Qué horror!

AGAP. Y en fin, para terminar de referir á ustedes mis tormentos, quiero hacerlo en el dialecto de mi pais y en la forma que nosotros los pobres negros expresamos nuestras penas y nuestros dolores, es decir, cantando. (Se levanta; todos le imitan: Faustina retira la mesa.)

BRUNO. (Entusiasmado.) ¡Magnífico!

CRISP. ¡Tendrá que oir!

PAUL. (Ap.) ¡Qué bien representa su papel!

AGAP. (Ap.) Aqui me viene de molde el tango que aprendí.

ayer... ¡Oh, Providencia, yo te bendigo! ¡Atencion!

TANGO.

Con la penquita de un tamarindo
del cafetal
quince me daba, y de lo lindo,
para almorzar.
¡Pobre Panchito se resentia
de su dolor!
Nadie su pena compadecia:
¡vaya por Dios!

—

Si yo me quejaba
el amo cantaba
y darme mas fuerte
mandaba cruel,
y lleno de gozo
con gran alborozo
decia riendo:
¡Quitarle la piel!

—

TODOS. ¡Pobre Panchito,
qué animalito
su amo seria,
qué atrocidad!
¡Por san Benito
de oirlo me irrito;
espantaria
su crueldad!

AGAP. Con la correa claveteada
del capataz
darme otros quince amo mandaba
para cenar.
Pobre Panchito se resentia
de su dolor.
Nadie su pena compadecia:
¡vaya por Dios!

—

Cuando enfermo estaba
á mí me purgaba,

creyendo aliviarse
de su enfermedad;
y allá en la alqueria
tambien le servia
manso borriquito
para pasear.

TODOS. ¡De borriquito!
¡pobre negrito!
espantaria
su crueldad.
¡Pobre Panchito,
qué animalito
su amo seria,
qué atrocidad!

DECLAMADO.

BRUNO. (Indignado.) ¡Oh, si yo cogiera aqui á alguno de esos verdugos!

AGAP. Finalmente, harto de sufrir, un dia que levantó su baston, azotándome con él el rostro, no pude contenerme, y agarrándole en esta forma por el cuello... (Coge á don Crispin y lo zarandea hasta casi dejarlo caer.)

CRISP. ¡Suélteme usted, hombre, suélteme usted, que me lastima! (Luchando por desasirse.)

AGAP. (Ap.) Me has llamado orangutan y debo castigarte.

CRISP. ¡Caramba! (Desasiéndose y cogiendo el sombrero.) Me parece que voy á echar á correr de esta casa.

BRUNO. Señor de Picatoste, ya me vá usted cargando... todo le incomoda á usted, todo le molesta.

CRISP. ¡Pues hombre, me gusta!

BRUNO. Continúa, hijo, continúa. (Cariñoso.)

AGAP. Nada, que le tiré por el suelo, y comprendiendo lo grave de mi situacion, escapé de la casa, escondiéndome en la selva vecina...

BRUNO. (Gozoso.) ¡Bien, bien!

AGAP. Llega la noche... salgo de mi escondite, echo á correr...

BRUNO. ¡Te sigo... coñ el corazon!

AGAP. No, no me siga usted; le dispenso treinta y ocho leguas. Cuando de pronto oigo el galope de varios caballos que venian detras de mí.

BRUNO. Tus perseguidores... (Con ansiedad creciente.)

AGAP. Precisamente, y lanzándome en lo mas espeso de un bosque de tamarindos, procuro ocultarme; voy á abrir las ramas para franquear el paso, y cojo... (Cogiendo las narices á D. Crispin.)

BRUNO. ¿Alguna serpiente?

CRISPIN. ¡Canario! (Huyendo.)

AGAP. ¡No, la trompa de un elefante! (D. Crispin se frota las narices, y dá muestras de impaciencia.)

BRUNO. ¡Cielos!...

AGAP. ¡Mi salvacion, señor, mi salvacion!... porque montando inmediatamente sobre su robusto lomo, empiezo á correr, y llego á la orilla del mar, veo á lo lejos un buque que se balanceaba en el agua, me arrojo á ella, nado, lo alcanzo, me encaramo sobre cubierta, y dando un terrible suspiro que despertó á toda la tripulacion, exclamo: ¡Gracias, Dios mio! (Dando un puñetazo en el sombrero de D. Crispin, metiéndoselo hasta el cuello.)

CRISPIN. (Luchando por quitarse el sombrero.) ¡Socorro! ¡á mí... esto es una persecucion... una tirania!...

BRUNO. ¡Pero don Crispin, sea usted mas tolerante! no ve usted que con sus ridiculeces está usted insultando á la desgracia!...

CRISPIN. (Que habrá podido desembarazarse del sombrero, tirándole con rabia.) ¡Caramba!... ¡esto ya no se puede tolerar!... ¿Se ha propuesto usted que este hombre acabe conmigo?

PAUL. (Riendo.) ¡Já, já, já, es gracioso!

CRISPIN. Por mi parte, maldita la gracia que le encuentro.

FAUST. (Entrando.) Ya está lista la habitacion.

BRUNO. Muy bien; ahora, hijo, es natural que necesites descanso... retírate á tu cuarto, y ya te avisaremos á la hora de comer:

PAUL. (Ap.) No tenga usted cuidado, yo velo por usted. (Faustina y Paulina se retiran por el fondo.)

AGAP. ¡Gracias! (Ap.) Por si ó por no, estaré alerta; ya que he salido bien de esta primera prueba, procuremos que no se repita... ¡en cuanto vea dos dedos de luz, no paro de correr hasta Filipinas!

BRUNO. (Conduciéndole hasta la puerta de la derecha del segundo término con mucho cariño.) Vaya, vaya, hasta luego y á descansar un par de horas...

AGAP. Cómo podré pagar á usted!

BRUNO. Aquí el deudor soy yo y pago con interés... (Váse Agapito.)

ESCENA IX.

D. BRUNO, D. CRISPIN.

CRISPIN. (Rascándose las narices, limpiando el sombrero y arreglándose el traje.) Francamente, ese esclavo me ha trastornado de tal modo...

BRUNO. Usted no tiene buenos sentimientos, don Crispin, eso se conoce á la legua... y si no fuera porque ya tengo comprometida mi palabra...

CRISPIN. ¿Sabe usted lo que estoy pensando, señor don Bruno?

BRUNO. ¿El qué?

CRISPIN. Que toca usted el violon á grande orquesta.

BRUNO. Señor mio, no soy aficionado á la música ni en mi vida me dediqué al manejo de ningun instrumento de viento...

CRISPIN. Lo digo porque ese mulato no me parece muy claro.

BRUNO. ¿Está usted en su juicio? esas gentes tienen mas inteligencia que se les supone...

CRISPIN. Permítame usted... eso tambien puede probar. (Silvestre entra en la escena.)

BRUNO. ¡Silencio!... ¿quién será este hombre?... (Silvestre entra por el fondo con precipitacion; mira á los dos personajes que se hallan en escena, sin saludarlos; despues empieza á recorrer la habitacion como si buscara alguna cosa.)

ESCENA X.

LOS MISMOS, SILVESTRE con un traje blanco de verano y un sombrero de paja.

SILV. Justo... aquí es donde se ha refugiado... reconozco el balcon. (Examina el balcon, se pasea.)

BRUNO. (Deteniéndole.) Caballero, podré saber...

SILV. (Con mal modo.) ¿Bruno Barrilete?...

BRUNO. Servidor... ¿pero podré saber á quién tengo el honor?... tendria usted la amabilidad de explicarme...

SILV. (Brutalmente.) Mi nombre no hace al caso ni le explicaria

á usted nada... yo vengo aqui por un negocio harto grave y...

BRUNO. Pues ya escucho á usted.

SILV. (Paseándose y reconociendo todo.) ¿Cómo averiguaré yo si aun está aqui? (D. Bruno y D. Crispin le siguen en su paseo.)

BRUNO. He dicho á usted que soy todo orejas.

SILV. Es que la cuestion de que se trata... (Ap. y mirando los muebles.) ¿Si se habrá escondido en algun mueble? (Registrando nuevamente.)

BRUNO. Conque la cuestion de que se trata...

SILV. ¿Son ustedes muchos en la casa? (Volviéndose de pronto á D. Bruno.)

BRUNO. ¿Y á usted qué le importa?

SILV. ¿Quién es el señor?

BRUNO. ¿El señor? Mi futuro yerno... ¿y qué mas?

SILV. ¿Quién hay en este cuarto? (Dirigiéndose al de la derecha. D. Bruno se interpone.)

BRUNO. ¡Alto ahí!... este cuarto se halla ocupado por un jóven á quien protejo y...

SILV. ¿Cómo?... (Encolerizado.) ¡Será posible! ¿Que usted protege?...

BRUNO. Un individuo que puede decirse que es de mi propia familia... en fin, un mulato.

SILV. ¿Mulato?... entonces no es él... (Ap.) ¡Si habrá vuelto á salir al tejado! (Mira por la ventana.)

CRISP. (Bajo á D. Bruno.) ¿No le parece á usted, señor don Bruno, que este hombre tiene aire sospechoso?

BRUNO. ¡Si será un ladron!

SILV. (Sentándose con rabia en una silla.) Pues hasta que lo averigüe sentado voy á permanecer aqui hasta el dia del juicio.

BRUNO. Pero, señor mio, ¿acabará usted de decirme... (Impaciente.)

SILV. ¿Pues no se lo he dicho á usted ya? ¡Parece usted lelo!...

BRUNO. ¿Á mí?... Ea, concluyamos: salga usted de mi casa...

SILV. (Adelantándose y con aire de amenaza.) ¿Yo?... y cuando él está aqui?... Eso lo veremos... ¡Oh! yo le juro que me ha de pagar el viaje.

BRUNO. ¿Pero quién?

SILV. Él... Él...

BRUNO. (Ap.) ¡Ah! ¡qué rayo de luz! ¡Don Crispin! (Llamándole

ap.) ¡Don Crispin!...

CRISP. ¿Qué se le ofrece á usted?

BRUNO. Mire usted bien á ese hombre... (Los dos le observan.)

CRISP. Ya le miro.

BRUNO. ¡Ese traje... ese sombrero... ese color de almazarron... ¿no le dicen á usted nada?

CRISP. Á mí, ni pizca.

BRUNO. Tengo una sospecha...

SILV. (Ap.) ¡Cómo me miran!

CRISP. Veamos...

BRUNO. (Ap. á Crispin.) ¿No recuerda usted lo que ese pobre chico nos acaba de decir de su antiguo amo?

CRISP. Si.

BRUNO. Pues bien: no tendria dificultad en poner sus manos de usted en el fuego, á que es el mismo que tenemos delante.

CRISP. Quién, ¿el plantador de la Carolina del Sud?

BRUNO. El mismo.

CRISP. ¡Demonio!

BRUNO. Asi como asi la confrontacion es bien fácil... (Abriendo la puerta de la derecha.) ¡Domingo, Domingo! ¡ven un momento, muchacho! (Crispin sube mas al fondo. Agapito sale por la puerta de la derecha, pero al ver á Silvestre, dá un grito, vuelve á meterse dentro, y cierra la puerta con precipitacion.)

AGAP. ¡Ah! ¡el chacal! salvémonos!...

BRUNO. (Que ha observado todo el juego.) ¡Seguro estaba!... (Hablando con Agapito á través de la puerta.) Tranquilízate, hijo mio, nada temas; estoy yo aqui para hacer justicia.

CRISP. ¿Pero qué intenta usted?

BRUNO. Nada, nada... por el pronto vaya usted á avisar al comisario de policia, y de paso lléguese usted por casa del escribano para que venga á terminar el contrato. Yo entre tanto, voy á decir á este hombre todo lo que se merece.

CRISP. Volando. Asi me evito el compromiso. (Váse.)

ESCENA XI.

D. BRUNO, SILVESTRE.

BRUNO. (Dirigiéndose á Silvestre con aire sumamente cómico.) Caballe-

ro, el disimulo es inútil por mas tiempo. Conozco á usted perfectamente. ¡Usted es el propietario de la Carolina!

SILV. (Ap.) ¿De la Carolina? ¡Ah! si, mi mujer. (Alto.) ¿Es decir que usted sabe?...

BRUNO. ¡Yo lo sé todo! Usted viene buscando á un jóven...

SILV. ¡Exacto! si, señor; por lo demas, mi historia es bien sencilla...

BRUNO. No, no se moleste usted en contármela; la conozco perfectamente.

SILV. ¿Que la conoce usted?

BRUNO. Si, señor, ¡y aun me estremezco cuando pienso!...

SILV. ¿No es verdad, caballero, que es horrible?...

BRUNO. ¡Atroz!

SILV. Yo anuncié á todo el mundo que partia...

BRUNO. Si, tambien lo sé.

SILV. Pero á la media hora regresé con un tren de mercancias.

BRUNO. (Indignado y ap.) ¡Un convoy de esclavos, seguramente! ¡Y á eso llama este hombre un tren de mercancias!

SILV. Llego, le sorprendo, intento castigarle, el infame huye, se me escapa...

BRUNO. Hizo bien.

SILV. Yo, entonces, armado de este rewólver. (Saca un rewólver.)

BRUNO. (Retrocede.) Hombre, no sea usted bruto, retírese usted eso...

SILV. (Continuando.) Me lanzo en su persecucion; desgraciadamente el rewólver no estaba cargado, ni aun he tenido tiempo de hacerlo.

BRUNO. (Cobrando ánimo.) ¡Ah! eso es otra cosa: ¿conque es decir, que sin esa feliz circunstancia le hubiera usted muerto?

SILV. Estaba en mi derecho.

BRUNO. (Indignado.) ¡En su derecho! ¡Calle usted, la manera que tiene de discurrir, me subleva la bilis, me ensoberbece! ¡me crispa los nervios!

SILV. (Asombrado.) ¿Que le subleva á usted? ¡pero entonces usted ignora todo lo que ese hombre me cuesta!

BRUNO. El precio importa poco, ¡infame traficante en carne humana!

SILV. ¿Qué dice usted?

BRUNO. Que hoy se halla usted en mi casa, y que en España hay justicia. (*Creciendo progresivamente en su indignacion.*)

SILV. ¿Y á mí qué me importa la justicia, ni qué puede hacerme en este caso?

BRUNO. Poner á ese desgraciado al abrigo de sus persecuciones.

SILV. Pero señor, este hombre no sabe lo que se dice.

BRUNO. Cuando el pobre chico no aspiraba á otra cosa que á permanecer en casa de usted.

SILV. ¡Ya lo creo!...

CRISP. Laborando su propiedad.

SILV. ¡Canario!

BRUNO. Y usted es tan infame que le maltrata, que le obliga á huir! ..

SILV. Naturalmente...

BRUNO. En vez de contemporizar, haciendo su posicion mas soportable... Pero no, ustedes son gentes que todo lo quieren para sí... ¡Viles acaparadores! ¡Infames egoistas! Pues qué, si hubiese usted sido un poco mas amable, mas complaciente, ¿no estaria aun ese pobre chico en casa de usted?

SILV. ¡Pero este hombre se habrá vuelto loco... Si será su cómplice? ¡Oh! ¡si tal supiera!... Acabemos, señor de Barrilete, ese hombre me pertenece... entréguemelo usted ó de lo contrario... (*Amenazándole brutalmente.*)

BRUNO. ¡Y aun se atreve á amenazarme!... no hay remedio, es preciso que yo castigue á este hombre... (*Dirigiéndose al foro.*) ¡Faustina!... ¡Faustina!... Cierra la puerta de la escalera y quita la llave... (*D. Bruno cierra la puerta del fondo.*)

SILV. ¿Qué intenta usted?...

BRUNO. ¿Yo? nada... ahora verá usted... ¡La hora de la venganza ha sonado!...

SILV. ¿La hora de la venganza? No comprendo...

BRUNO. ¡La víctima vá á convertirse en verdugo!... (*Se dirige á la puerta de la derecha en busca de D. Agapito, despues de haber cogido dos bastones de un rincon de la sala.*)

SILV. ¡Nada... lo dicho... rematado!

BRUNO. Domingo... ven acá... no tiembles.

AGAP. (*Ap. y saliendo.*) ¡Dios mio, una confrontacion!...

BRUNO. Quiero proporcionarte tu revancha...

ESCENA XII.

LOS MISMOS, AGAPITO.

SILV. (Reconociendo á Agapito.) ¡Ese traje, esas maneras! él es, no hay duda! ¡Ah! no te valdrá el disfraz.

BRUNO. Ninguna, eso ya lo sabia yo.

SILV. ¡Oh! ahora no se me escapará... (Sacando nuevamente el rewólver.) Para empezar voy á levantarle la tapa de los sesos...

AGAP. (Huyendo y guareciéndose detrás de D. Bruno.) ¡Ave Maria Purísima!

BRUNO. No, tonto, nada temas... esa pistola no está cargada... y somos nosotros los que vamos á cargar sobre él, pero duro!... toma este palo y rómpelo en sus costillas... yo te ayudaré. (Le dá un baston.)

AGAP. (Irguiéndose y cogiendo el palo.) ¡Ah! ¿conque no está cargada?... eso es otra cosa... (Tomando el baston.)

SILV. (Asustado.) ¡Demonio!..¡. me van á hacer pedazos!...

BRUNO. Sitiémosle. (Á Agapito.) Tú por ese lado y yo por este otro. (Atacan á Silvestre dándole una paliza; este corre de un lado á otro buscando la salida hasta que se vé obligado á saltar por la ventana al tejado.)

SILV. ¡Socorro! ¡Socorro!

BRUNO. Bribon... toma tu merecido. (Corriendo detrás de él.)

SILV. ¡Asesinos! ¡asesinos!... ¡ah! por aqui. (Salta por la ventana.)

BRUNO. ¡Bravo!... ¡magnífico!... (Con aire satisfecho y limpiándos con el pañuelo el sudor de la frente.)

AGAP. Si, pero con la precipitacion que corre... si llega á escurrirse ó á tropezar... se rompe la crisma.

BRUNO. Mejor, asi las pagará todas juntas. Por el pronto, me parece que no tendrá frio.

AGAP. Seguro que no.

BRUNO. Ahora, quédate aqui... nada tienes ya que temer... yo salgo al encuentro del comisario, y á prevenir un golpe de mano. (Váse.)

ESCENA XIII.

AGAPITO, despues PAULINA.

AGAP. Pues señor, la situacion se complica; pero, ¿por qué don Bruno quiere matar al pastelero? ¿qué mal le habrá hecho? Maldito si lo entiendo... Lo que sí es cierto, que en esta casa he caido de piés... me consideran, me miman, me obsequian, y... la niña de los dos millones me lanza unas miradas... capaces de resucitar á un muerto. ¡Ah! (Viendo entrar á Paulina.) Aqui está ya.

PAUL. (Entrando.) ¡Ah! ¡Don Agapito!... estamos perdidos; don Crispin ha ido á casa del escribano... van á venir y se empeñarán en que firme el contrato...

AGAP. ¡Casarse usted con ese mico!... ¡jamás!

PAUL. ¿Y qué puedo yo hacer?

AGAP. Luchar, resistir, como convinimos antes...

PAUL. ¡Oh! si, si... yo le amo á usted con todo mi corazon.

AGAP. ¿Y yo? ¡Oh! por mi parte, no anhelo otra cosa que pasar mi vida á sus pies. (Cayendo de rodillas.)

ESCENA XIV.

Los MISMOS, D. CRISPIN por el fondo, despues D. BRUNO, etc., etc.

CRISP. (Entrando y viendo á Agapito á los pies de Paulina.) ¡Horror! ¡el negro á los pies de mi novia!

AGAP. (Levantándose y agarrándole por el cuello.) ¡Tu novia!... jamás... ¡primero te estrangulo! Estoy decidido á cometer un miquicidio.

CRISP. (Desasiéndose y dirigiéndose á la puerta.) ¡Socorro, socorro! ¡Don Bruno, don Bruno!... por mi...

BRUNO. (Entrando.) Ya todo está arreglado... el comisario se encarga de buscar á ese hombre y de hacerle entrar en razon.

CRISP. Entre tanto yo acabo de sorprender á su protegido á los pies de mi futura.

BRUNO. ¡Él!... ¡una persona á quien he dado tales pruebas... de simpatia... abusar de mi confianza!... ¡Imposible!... Habla tú, niña, ¿es esto cierto?

AGAP. (Bajo á Paulina.) Diga usted que no.

PAUL. ¿Y por qué?... al contrario, mas vale confesarlo todo inmediatamente.

BRUNO. ¿Eh, qué?...

PAUL. Es cierto que el señor se hallaba á mis pies, no quiero negarlo.

BRUNO. ¿Cómo?

CRISP. ¿Qué tal?

PAUL. Y que detesto á don Crispin con todo mi corazon.

CRISP. ¡Gracias!

PAUL. Y que jamás seré su esposa, porque amo á este caballero. (Con resolucion.)

BRUNO. Eso no es posible.

PAUL. ¿Y por qué no? Usted mismo no me ha repetido cien veces que, sin distincion de razas ni de colores, todos somos prógimos, todos hermanos?

CRISP. ¡Tómate esa!...

BRUNO. Razon en mi abono... si ese hombre es tu hermano no puede ser tu marido.

PAUL. En fin, papá, si usted se empeña en contrariarme, en hacerme desgraciada, me encerraré en un convento y me moriré de pena.

BRUNO. ¡Tú, hija mia!

PAUL. ¡Y usted será mi verdugo! (Llorando.)

AGAP. (Ap.) ¡Bien! ¡bien!

BRUNO. ¡Pero, hija mia!...

PAUL. ¡Y le llamarán á usted parricida!

BRUNO. ¡Oh! no, no, jamás... ¡pero, Dios mio, qué vergüenza! mi hija esposa de un negro... es decir que mis nietos serán cuarterones...

CRISP. Bien empleado le está á usted.

BRUNO. ¿Quiere usted dejarme en paz?

AGAP. Por eso no se apure usted: lo que vé usted en mi cara es solo tizne de la chimenea... soy tan blanco como usted y mas blanco que el señor. (Señalando á Crispin.)

CRISP. ¿Cómo?

BRUNO. ¿Qué es esto? ¡una burla, una nueva intriga, un lazo!

PAUL. Por llegar hasta mí... El señor se llama don Agapito Carraspique, famoso maestro de música y vecino nuestro...

AGAP. ¡Servidor!...

PAUL. El cual conociendo la monomania filantrópica de usted en favor de los negros se ha aprovechado de esta cir-

cunstancia para introducirse en casa y para...

BRUNO. ¡Ah! bribon...

CRISP. Señor don Bruno, se ha lucido usted con su amor al prógimo... (Burlándose.)

BRUNO. De veras, ¿eh? pues mire usted, me tiene usted ya tan cargado que aunque no sea mas que porque se ahorque, todo lo perdono, en todo consiento... (Uniendo las manos de Agapito y de Paulina.)

CRISP. Eso no deja de ser una coz...

BRUNO. (Buscando el baston. Paulina y Agapito le contienen.) ¿Á ver dónde he dejado el baston? Como usted me vuelva á fastidiar con sus chafalditas le rompo las narices... ¡ah! pero entendámonos. (Llamando ap. á Agapito.) Si ese hombre que acaba de salir de aqui no es el plantador de la Carolina, ¿qué quiere decir entonces la cuestion que ha venido á promover aqui?

AGAP. (Bajo.) Es un secreto que no puedo revelar á usted hasta el dia siguiente de mi boda.

BRUNO. Pues entonces no ha de tardarse... hoy mismo firmaremos el contrato.

PAUL. (Arrojándose en sus brazos.) ¡Papá!

AGAP. ¡Señor!

CRISP. Dígame usted, señor Bruno, ¿y qué papel represento yo aqui?

BRUNO. Por mi parte, no le he repartido á usted ninguno.

FAUST. (Con precipitacion.) ¡Señor! ¡Señor! un negro aguarda en la antesala, dice que viene de Alicante, y que su corresponsal de usted...

BRUNO. ¿Otro? no en mis dias; basta con la leccion que me ha dado el maestro Carraspique... no mas negros en mi casa.

CRISP. Pero diga usted, don Bruno, y toda aquella decantada filantropia, y el amor al prógimo...

ARUNO. Me he convencido de que tanto este como la caridad bien entendida debe siempre empezar por uno mismo.

MUSICA.

En prueba de que es cierto
lo que yo digo,
vereis que tras la culpa

viene el castigo.
¡Dios nos asista!
si no gustó el juguete
vereis qué grita.

PAUL. Es un pecado
que evitar es muy fácil
con un aplauso.

TODOS. Es un pecado, etc. etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 25 *de Febrero de* 1863.

El censor de teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

rta y María.
drid en 1818.
drid á vista de pájaro.
el sobre hojuelas.

gro y Blanco.
nguno se entiende, ó un hom-
e tímido.
bleza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

mpla.

pósito de enmienda.
car á rio revuelto.
ella y por él.
a heridas las de honor, ó el
sagravio del Cid.
la puerta del jardin.
eroso caballero es D. Dinero.
ados veniales.
mio y castigo, ó la conquis-
a de Ronda.

e convido al Coronel!...
en mucho abarca.
e suerte la mia!
ién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre Uno.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

élica y Medoro.
nas de buena ley.
ual mas feo.

revina la Gitana.
oido y Marte.
ro y Flora.

ilsenando.
a Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
edor.

achiller.
loctrino.
nsayo de una ópera.
alesero y la maja.
erro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
eon en la ratonera.
ltimo mono.
edos de carnaval.
elirio (drama lírico.)
ostillon de la Rioja *(Música)*
zconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los fiúmeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa
Por amor al prójimo.
Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 10,
segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra...........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila...........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem...........	Cerdá.
Bejar...........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres.........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña.........	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I.de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez...........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca.........	Gomez.

Lucena.........	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem..........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcía..... ...	Hered.de Andrion.
Orense...... ..	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma..........	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus...........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamenca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C.de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza.......	Lac.